



**Fundación
Conchita Sánchez de
Castañeda**

***Tradición y Modernidad,
un enfoque integral***

Por: Arq. MA. Analuisa Castañeda Sánchez

La historia de los pueblos y las culturas muestra el valor fundamental de la tradición y su sentido para la vida y las costumbres. Asimismo los tiempos modernos están caracterizados por la innovación y la presencia de nuevos descubrimientos.

Un enfoque integral nos llevará a reconocer la importancia y trascendencia de ambas realidades y valoraciones. Se trata por lo tanto, de un balance necesario y de un equilibrio en armonía, lo pasado, lo presente y lo futuro se encuentran esencialmente, en la tradición y la modernidad.

En tiempos más recientes, percibimos los efectos derivados de lo que se conoce como postmodernidad, modalidad derivada de la modernidad y caracterizada por las nuevas tecnologías, las rápidas comunicaciones y la abstracción de los procesos.

Sin embargo, existe un riesgo grave en la postmodernidad y este

riesgo consiste en una posible y paulatina deshumanización de los procesos y las capacidades. Por ello, es necesario revalorar la tradición y moderar los efectos de una acelerada modernidad.

En el campo del arte y la ciencia, por igual, la tradición y la modernidad tienen especial relevancia. Hay que considerar, que es en la tradición, donde se encuentra el potencial y el cúmulo de la memoria y la experiencia humana, familiar y nacional; así como, el hábito y el método del trabajo artesanal; el aprecio y respeto por la naturaleza; las buenas costumbres y todo lo que contiene y expresa los valores humanos permanentes.

Sólo después, y a través del tiempo, por ejemplo, las diversas expresiones del arte y la ciencia, van adquiriendo rasgos de modernidad, al tecnificarse, industrializarse y globalizarse; por supuesto, con la consiguiente posible y grave pérdida o deterioro de los valores originarios.

El ámbito de la salud es un ámbito fundamental de la experiencia humana, ya que se trata de un derecho y un deber, una ciencia y un arte. En relación a la salud es preciso considerar el papel que desempeña la tradición y la modernidad, ya que por una parte, los principios y costumbres en torno a la salud son válidos desde tiempos antiguos y puede buscarse la armonía con las exigencias propias del mundo contemporáneo, a través de la Bioética.

De esta forma, mediante un enfoque ético de la vida y la salud humana, podrá expresarse y alcanzarse el bienestar integral de las personas y las comunidades.

En todo tiempo y especialmente, en momentos en que las tradiciones emergen o debieran resurgir con especial énfasis y atención, debemos preguntarnos, si estamos legando a las nuevas generaciones la auténtica riqueza, la sabiduría tradicional de nuestros pueblos y culturas, los valores humanos esenciales en relación al trabajo bien hecho, el anhelo por un mundo mejor, la salud mental y el compromiso moral para ser cada día, protagonistas responsables en la acción y críticos constructivos frente a los cambios.

Así, como la obra de arte no se desvirtúa con el paso del tiempo, sino que adquiere más sentido y valor; como la naturaleza y el paisaje se repiten con constante novedad y como la acción humana debe traducirse en compromiso compartido; el arte y la ciencia están siempre en una constante tensión hacia el futuro, la cual debe asumirse con verdadero equilibrio entre tradición y modernidad; para que en el afán de novedad, no se sacrifique nunca la verdad.

Las claves para ser constructivos en el mundo, en todo tiempo y lugar, serán siempre, el respeto por la vida, la familia humana, el trabajo y el servicio a la comunidad, ya que éstos son los valores y las virtudes, que hacen que el tiempo se trascienda y la persona se

perfeccione por la fe, el trabajo, la solidaridad, la justicia y la creatividad.



Imagen: Arq. MA. Analuisa Castañeda Sánchez

Escríbanos a: info@fundacore.org
Visítenos en: www.fundacore.org